

Antigone Samellas, *Alienation: The Experience of the Eastern Mediterranean (50-600 A.D.)*. Bern, Peter Lang, 2010. ISBN 978-3-0351-0026-6

Este tratado es un estudio exhaustivo de la experiencia de la alienación en sus muchas manifestaciones interrelacionadas, como se manifiesta en la Antigüedad tardía, mientras explora cómo la alienación sola de todas las cualidades mundanas fue promovida al estado de una virtud religiosa fundamental. La autora analiza las razones de la preocupación de la nueva religión hacia los marginados, y demuestra la importancia moderna de la utopía social como antídoto contra la alienación. Además, el estudio se centra en las dimensiones existenciales y psicológicas de metáforas, como “Life is a theater” (La vida es un teatro) y “Dead to the world” (Muerto al mundo), y examina la enfermedad mental en la Antigüedad tardía como una especie de alienación del yo. Finalmente, los orígenes tempranos de la noción moderna del yo se remontan a las transformaciones ideológicas que marcaron la lenta transición de la Antigüedad a la Edad Media. Este estudio cae dentro del campo de la psicología social, como se indica en los contenidos del estudio, y tiene como objetivo investigar la alienación en relación con la intolerancia en la formación del comportamiento humano en el área del sudeste del Mediterráneo durante la Antigüedad tardía.

El concepto moderno de alienación –según la autora– provoca un complejo de interpretaciones centrales, con prioridad las interpretaciones negativas, que en cierta medida parecen estar interconectadas: alienación, separación de la naturaleza real del individuo, usurpación de los bienes o del trabajo de uno, debilitamiento, conciencia falsa e infeliz con su significado marxista y hegeliano respectivamente, la transición de lo extranjero, el “otro” al yo, como sucede en un momento de locura, y durante la experiencia adquirida del martirio. La etimología muestra que la raíz semántica de este rico concepto se remonta a la palabra latina *alienatio*. La alienación, en su forma más avanzada, era, según la autora, una *Stimmung*, un estado de ánimo, una actitud hacia la vida, que enseñaba la emoción a través de la fe correcta, para elevarla a la más alta virtud filosófica.

Arriba nos referimos a la experiencia animalizada del martirio. Según Samellas, el martirio es principalmente una forma de alienación: es una muerte sin fin, una neutralización y despersonalización de la experiencia, ya que, según M. Blanchot, utilizado por la autora, incluso cuando el preso político se expresa de una manera extremadamente poderosa, se ve privado de su “yo”. Cicerón describió el cuerpo como en un estado de dolor y como ajeno a los sentidos debido a su alienación del estado normal. En algunos casos, la pasividad del torturador, su capacidad, según la auto-

ra, para ejercer un control razonable sobre sí mismo, sus gemidos débiles, desesperados y patéticos contribuyeron a su parecido con una persona inferior. Como entendemos, este estado desesperado suyo lo degrada a un nivel no humano, y lo aleja, lo distancia de su naturaleza humana. Por lo tanto, la autora se enfoca correctamente tanto en los efectos de la tortura en la conciencia de aquellos que fueron amenazados por ellos como en los medios que las autoridades solían usar para evitar que los espectadores viesan en vivo el horror del hombre que sufre.

Si uno mira el contenido de este estudio, notará que la autora intenta cubrir todo el espectro de alienación en la Antigüedad tardía, siguiendo las tradiciones del mundo grecorromano y cristiano. Su elección de presentar la vida en la ciudad de la Antigüedad tardía se considera apropiada y tiene como objetivo explorar la relación entre la “alteridad” negativa o *de facto* y la “alteridad” ética: en el sentido positivo, la sutil mutación de la enfermedad mental al carisma, del estado de estar “muerto al mundo” a la santidad, del distanciamiento a la religiosidad, y de la estigmatización del estado criminal al martirio. En sentido negativo, significa la concesión de la santidad divina contra la opresión social y la sumisión política.

La enfermedad mental en la Antigüedad tardía y las formas de su “cura”, tal como se presenta a través de los textos de los Padres de la Iglesia y las Vidas de los “hombres santos” (*holy men*), es el tema del tercer capítulo del estudio. Si miramos de cerca el título, (*From Stigmatization to Deculpabilization: Attitudes towards the Mentally Ill in Late Antiquity*, De la estigmatización a la desculpabilización: actitudes hacia los enfermos mentales en la Antigüedad tardía), encontraremos que la autora intenta presentar en aproximadamente 40 páginas la alienación y el distanciamiento de la persona con enfermedad mental en la Antigüedad tardía, debido a la enfermedad que la causó, y el proceso de recuperación dentro de un contexto religioso y social específico. Los dos términos principales utilizados son la estigmatización y la exculpación de los enfermos mentales. La autora plantea el dilema de si la enfermedad mental fue causada por un demonio o una depresión, y la reduce a una crisis familiar, social o religiosa. Hace un uso adecuado de los recursos, aunque podría hacer un uso extensivo de más vidas de santos, como, por ejemplo, la vida de San Teodoro de Siceone, quien fue el principal sanador de demonios a fines del siglo VI y principios del siglo VII. El término que a menudo regresa es el término “posesión”, al que podríamos referirnos como “posesión demoníaca”. Aquellos po-

seídos por demonios en la Antigüedad tardía fueron etiquetados como “melancólicos”, porque estaban bajo la influencia de la tontería, la negación de los valores sociales prevalecientes. La autora rechaza categóricamente el hecho de la posesión de demonios como parte del cristianismo de la Antigüedad tardía, y reduce todas las formas de enfermedad mental o transgresión moral (pecado, en el sentido cristiano del término) a enfermedad mental. Generalmente ella considera todas las enfermedades, el desvío personal, familiar o social y la crisis de la Antigüedad tardía. En este punto, la autora se desvía del argumento que nos había adicto a este punto al menos, ya que no tiene en cuenta: a) las estructuras sociales de la Antigüedad tardía como estas evolucionaron a lo largo de los siglos, b) las creencias religiosas de las personas de esa época, c) el nivel educativo de la población del sureste del Mediterráneo, y el impacto que el cristianismo tuvo principalmente en ellos, d) el desarrollo del culto popular (*‘folk religion’*), tal como se desarrolló y evolucionó en las áreas principalmente rurales del Imperio Romano y más tarde Bizantino.

En el cuarto capítulo, Samellas trata el tema de la caridad y la relación entre la Iglesia y el poder imperial y lo que ocurrió en la Antigüedad tardía, así como la importancia de la propiedad. Utiliza el término “utopía social”, creyendo que la compasión y la caridad hacia los ricos en la Antigüedad tardía no eran sinceras. La autora presenta la relación perpetua entre la moral y la política, basada en la filosofía antigua, los dichos de los Padres de la Iglesia, así como la filosofía política moderna, y en particular las opiniones de John Rawls y el filósofo político marxista G. Cohen. En la Antigüedad clásica había cierta reserva contra la compasión. Según Plotino, era una señal de debilidad mental que alguien lidiara con el dolor propio o ajeno.¹ El cristianismo, por otro lado, definió la compasión como el sufrimiento “voluntario” por parte de aquellos con quienes no tenemos nada en común sino nuestra propia naturaleza humana. El parámetro que volvió a las palabras de los Padres de la Iglesia fue que la persona que daba limosna a cada mendigo conseguía el perdón de sus pecados. Con su caridad le prestó dinero a Dios y de esta manera se haría rico en el mundo venidero. El argumento del autor de que la compasión y la caridad eran utópicas se deriva del hecho de que los ricos recurrieron a la caridad para expiar de alguna manera la explotación de sus desafortunados y hambrientos semejantes, cuando en tiempos de hambruna satisfacer las necesidades básicas se vendía a precios muy altos, fenómeno que condujo al empobrecimiento total de los desfavorecidos. La avaricia, según los Padres de la Iglesia, era la fuente de todo mal. Característica es la frase de Basilio el Grande: “No espere una escasez de alimentos para abrir los contenedores de alimentos y

alimentar a los pobres”, una frase que insta a los ricos a beneficiar a los seres humanos hambrientos y necesitados, no solo en tiempos de hambruna, sino siempre que surja la necesidad. La actitud de la autora es unilateral. No considera los méritos de la caridad que fue ‘ejercida’ por la Iglesia oficial y la clase dominante en un grado considerable en Bizancio, con las diversas medidas tomadas y la creación de instituciones de caridad para el alivio de los necesitados, pero considera la alienación como una especie de ‘debilidad’ de la personalidad de cada ciudadano individual de la Antigüedad tardía.²

En el quinto capítulo, la autora trata, entre otras cosas, dos temas importantes para discusión y reflexión: la relación Iglesia-poder, y específicamente la subordinación de los ciudadanos pobres del imperio hacia el Estado oficial y sus acreedores; y la relación helenismo-cristianismo. En el siglo IV, los importantes Padres de la Iglesia, y especialmente San Juan Crisóstomo, a través de sus sermones criticaron a los ricos y al Estado oficial por su política social hacia los pobres. La conocida frase de Cristo a los fariseos, “Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (Mt. 22,21), es estudiada en profundidad por la autora con la herramienta básica de análisis de los discursos de los Padres de la Iglesia. Según los mandamientos judíos, el impuesto de servidumbre debía pagarse en monedas romanas, mientras que el impuesto al Templo debía pagarse en monedas judías, una costumbre que se adoptó después de la primera guerra judeo-romana (66-70 d.C.). En opinión de la mayoría de los Padres de la Iglesia, la frase anterior de Cristo debe interpretarse alegóricamente, ya que ningún cristiano se opuso al pago del impuesto al Estado. El extracto de Mt. 17,24 no deja dudas de que cualquier ofrenda a Dios debe preceder al cumplimiento de las obligaciones tributarias al emperador. Samellas considera que la actitud de Cristo hacia el pago impuesto de impuestos al Estado era evidente, como Él mismo no quería convertir a los ciudadanos en rebeldes contra los emperadores y los recaudadores de impuestos. Podemos argumentar que los argumentos de Samellas son originales, basados en fuentes. Así, el intento de la investigadora de demostrar la importancia de la *subordinación* en el cristianismo antiguo y la actitud de la Iglesia hacia ella. Considera, sin embargo, sin proporcionar evidencia histórica suficiente, que la Iglesia adoptó muchas de las prácticas políticas tiránicas del Imperio Romano, las cuales ella misma criticó, y también dio por sentado la subordinación de las poblaciones provinciales del Imperio Romano. La autora señala que examinará esta actitud “paradójica” de la Iglesia a la luz de la interpretación histórica cristiana del judaísmo y las relaciones cristiano-judías en la

¹ Plotino, *Enéadas* I.4.8.12-13.

² Para la caridad en la Antigüedad tardía y Bizancio, véase: Demetrios J. Constantelos, *Byzantine philanthropy and social welfare*, A.D. Caratzas 1991; Susan R. Holman, *God knows there's need: Christian responses to poverty*, OUP 2009; eadem, *The hungry are dying: Beggars and Bishops in Roman Cappadocia*, OUP 2001; eadem, *Wealth and poverty in early church and society*, OUP 2008.

Antigüedad tardía. Creemos que las tácticas de la autora en este punto son incorrectas y erróneas, ya que tal evento, es decir, la relación entre el cristianismo y la clase dominante, debe examinarse a la luz de la teología y específicamente de la teología política. La autora no se refiere explícitamente a las razones por las cuales la Iglesia siguió esta táctica y “abrazó” este comportamiento, dejando espacio para malas interpretaciones.

El siguiente capítulo del estudio está dedicado a las relaciones del cristianismo con la Roma imperial y el helenismo, al tiempo que examina en profundidad la complejidad del fenómeno de la intolerancia cristiana, como se manifiesta en la incesante condena de las herejías y la desaparición de los lugares de reunión y culto de otras religiones. Es cierto que la nueva religión interpretó fenómenos culturales, como el helenismo, en términos religiosos, tratando las enseñanzas de Jesús como una creación *ex nihilo*. Es cierto que, en contraste con las soluciones comparativas y eclécticas al problema del culto apropiado al ser superior permitido por el Henoteísmo pagano, el monoteísmo cristiano exigía la adoración exclusiva de un dios sin reconocer la existencia de ninguna otra deidad inferior, como por ejemplo se observó en el neoplatonismo al mismo tiempo. En este punto, debemos centrarnos más en la posición del autor sobre el papel desempeñado por la doctrina cristiana de la Encarnación en la intolerancia de los cristianos, como lo expresa la propia autora. El fenómeno de la intolerancia vuelve constantemente al estudio de Samellas como la principal causa de la alienación del hombre como persona en la Antigüedad tardía, y como el principal factor desestabilizador de su existencia. El ejemplo de un dios, y en este caso el Dios de los cristianos, que vivió desconocido entre sus seres humanos mortales y murió de una manera horrible en la cruz como un criminal común para ofrecer a todos los pecadores la vida verdadera y eterna, convirtió la alienación en una idea metafísica, que cada seguidor de Cristo podría representar con su vida. Dios, alienado de Su naturaleza divina para enseñar el amor universal, fue la entidad que proclamó, “El que no está conmigo, está contra mí” (Mt. 12,30). Samellas llama a la declaración anterior una paradoja entre la promesa de amor y la condena de los oponentes. La autora intenta explorar la relación entre la alienación y la intolerancia, comparando de alguna manera el cristianismo con movimientos sociales y políticos similares o con otros movimientos de naturaleza mesiánica o profética. De lo anterior se deduce que la

autora tiene éxito contra las religiones que actuaron en el Mediterráneo oriental en la Antigüedad tardía, y especialmente contra el cristianismo, ya que fue una de las principales causas no solo de la alienación del hombre, sino también de la miserable condición en que se había encontrado.

En el séptimo y último capítulo de este estudio ciertamente interesante, la autora se ocupa del poder de la palabra escrita de las Escrituras para la salvación de los hombres. ¡La autora declara que las Escrituras eran la Encarnación de una Palabra! Al mismo tiempo, debido a su diversidad, eran un microcosmos de la especie humana. Permitieron a todos interpretarlos a voluntad y lo mejor que pudieron, y percibir la verdad desde su propio punto de vista, que podría ser tan limitado o extenso como sus horizontes mentales. Según el destacado teólogo alejandrino Orígenes, las Sagradas Escrituras eran una “red” de salvación para las personas del peligro de “ahogarse” en ese mundo fluido que declaraba la muerte del alma. En este sentido, el Verbo funcionó como la palabra estoica. Samellas ubica la alienación en la imposibilidad de transmitir las altas interpretaciones divinas al hombre, ya que no pudo entrar en contacto total con la sabiduría de Dios, que está oculta en un profundo misterio.

Para resumir, nos gustaría enfatizar una vez más que el estudio de Samellas es particularmente valioso para examinar el fenómeno de la alienación en la Antigüedad tardía en sus contextos sociales, políticos y religiosos. Basado en estudios de naturaleza sociológica, teológica y filosófica, presenta comparativamente el fenómeno de alienación e intolerancia en el área mediterránea en la Antigüedad tardía. La argumentación y el análisis del fenómeno de la alienación se basan principalmente en fuentes paganas y cristianas, con la ayuda de las cuales estructura todo su razonamiento. En gran medida, la autora ofrece un comentario en profundidad sobre las fuentes y la evidencia histórica, mientras que es difícil ver su propio punto de vista sobre el tema. La autora aborda muchos temas diferentes, a la luz de la alienación, y de diferentes áreas. A pesar de las diversas objeciones que tenemos al análisis de su tema, creemos que de ninguna manera disminuye el valor del estudio, lo que allana el camino para la redacción de estudios similares en el futuro.

Spyros P. Panagopoulos
Universidad Jónica, Corfú, Grecia
syrpan1@gmail.com